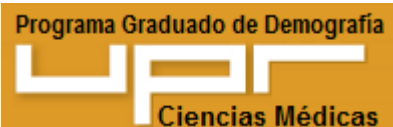


\*\*\*\*\*

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
Facultad de Ciencias Sociales  
Recinto de Río Piedras



POBLACION ENVEJECIENTE: PUERTO RICO

Prof. J. A. Sánchez Viera  
Catedrático Asociado  
Universidad de Puerto Rico  
(1985)

\*\*\*\*\*

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
Recinto de Río Piedras  
Facultad de Ciencias Sociales

POBLACION ENVEJECIENTE: PUERTO RICO

Prof. J. Sánchez Viera  
Catedrático Asociado  
Universidad de Puerto Rico

I. Introducción

Aunque todavía la inmensa mayoría de los países del mundo pueden clasificarse como jóvenes (en lo que a población por edad se refiere), las tendencias demográficas recientes señalan hacia un envejecimiento que producirá poblaciones muy distintas a las que estamos acostumbrados. En el 1985, 33 países tenían 10 por ciento o más de su población sobre 64 años de edad.<sup>1/</sup> La población total en los mismos ascendía a 1,152 millones o 24 por ciento del total estimado para el mundo (4,845 millones).<sup>2/</sup>

Estos países que muestran un alto porcentaje de población en edades avanzadas se caracterizan, con raras excepciones, por bajos niveles de natalidad. Los demás, por el contrario, tienen tasas de fecundidad que fluctúan entre moderadas y altas. Se espera que estos últimos comiencen a mostrar reducciones en sus niveles de natalidad durante las próximas décadas (ya algunos están por debajo de 20 por mil), situación que se ha de traducir en aumentos importantes de población de 65 años y más.

Puerto Rico es uno de los países que ha logrado reducir su natalidad en forma importante, hallándose actualmente en una transición demográfica que dentro de los próximos 30 años transformará su estructura de población totalmente. Las posibles consecuencias de tal transformación todavía no las hemos podido conceptuar claramente. Una cosa, sin embargo, es cierta: Tanto

---

<sup>1/</sup> World population, 1985, Population Reference Bureau, Washington, D.C., pp. 8-11.

<sup>2/</sup> op. cit.

el sector público como privado podrían enfrentar serias dificultades ante este nuevo predicamento que se avecina, a menos que comiencen a realizar los ajustes que las tendencias demográficas requerirán en los próximos años.

El presente ensayo pretende recoger las tendencias demográficas de Puerto Rico durante lo que va de siglo y formular algunas posibles consecuencias en lo que a "población vieja" se refiere. En este trabajo se define operacionalmente "población vieja" como personas de 65 años y más. En algunos momentos se tomará la población de 60 años y más dentro de esta clasificación.

## II. Crecimiento poblacional de Puerto Rico: 1899-1985

Bajo cualquier definición Puerto Rico puede clasificarse como una isla densamente poblada. Con apenas 3,400 millas cuadradas de superficie terrestre donde cerca del 75 por ciento es terreno montañoso y/o semiárido,<sup>3/</sup> la Isla tiene en la actualidad una población de 3.3 millones de habitantes.<sup>4/</sup> Si los Estados Unidos de Norteamérica estuviese tan densamente poblado como Puerto Rico, en este momento su población rondaría los 3,000 millones de habitantes.

Esta condición de hacinamiento ha sido resultado de un rápido crecimiento de población durante los pasados 80 años. En el 1899, la población total en la Isla ascendía a 953,000 personas. Cuarenta años después la misma se había duplicado, alcanzado la cifra de 1,869,000. Entre el 1940 y el 1985, a pesar de la migración de los años 50 y 60, la población aumentó en más de 1,400,000 personas; casi una duplicación en apenas 45 años. (Tabla 1).

---

<sup>3/</sup> Rafael Picó. (1969). La Geografía de Puerto Rico. U.P.R.

<sup>4/</sup> Population Reference Bureau (1985). World Population. Washington, D.C. p. 11.

TABLA I  
POBLACION DE PUERTO RICO, 1899-1985

<u>Año</u>	<u>Población (en miles)</u>	<u>Tasas de crecimiento</u>	<u>Densidad M<sup>2</sup></u>
1899	953	---	280
1910	1,118	1.5%	329
1920	1,300	1.6	382
1930	1,543	1.7	454
1940	1,869	1.9	550
1950	2,211	1.7	650
1960	2,350	0.6	687
1970	2,712	1.4	798
1980	3,200	1.7	941
1985*	3,300	0.6	963

\*Estimado

Fuente: Censos de población

La tasa de crecimiento poblacional aumentó de 1.5 por ciento a principios de siglo a 1.9 en la década de 1940. Durante el período de 1950-60 la misma declinó a 0.6 por ciento, elevándose de nuevo en la década de los setenta.

Durante los últimos cinco años la tasa de crecimiento ha declinado a 0.6 por ciento. Según los estimados de población de la Junta de Planes de Puerto Rico, la población de la Isla en el 1985 alcanzó 3,300,000 habitantes. Si esta cifra es correcta, entonces debemos concluir que la emigración durante

Los pasados cinco años ha excedido por mucho la corriente inmigratoria. Dado que el incremento natural (nacimientos menos defunciones) se ha mantenido en alrededor de 45,000 niños,<sup>5/</sup> durante el período de 1980 a 1985 debió acumularse 225,000 personas más; la población debió ser 3,425,000 y no 3,300,000. Por lo tanto, la reducción en la tasa de crecimiento poblacional entre el 1980 y 1985 se debió, en gran medida, a un aumento en la emigración y no a reducciones importantes en los niveles de fecundidad. Bajo el supuesto de migración neta igual a cero, la tasa de crecimiento poblacional debió ser 1.4 por ciento y no 0.6.

El factor migración también ha sido responsable de que las tasas de crecimiento de población en la Isla no hayan alcanzado niveles más altos durante el período de 1940 a 1980 (véase Tabla II).

TABLA II

PERSONAS DE ORIGEN PUERTORRIQUEÑO EN ESTADOS UNIDOS:  
POBLACION DE PUERTO RICO Y POBLACION ESPERADA  
1950 - 1980

Año	Puertorriqueños. En Estados Unidos*	Población de P.R.	Población esperada	Tasa de crecimiento	Densidad
1950	301	2,211	2,512	---	739
1960	829	2,350	3,179	2.4	935
1970	1,391	2,712	4,103	2.6	1,207
1980	2,500**	3,200	5,700	3.3	1,664

\* Personas nacidas en P.R. y personas nacidas en E.U. de origen puertorriqueño.

\*\* Estimado

Fuente: Censos de población

5/ Departamento de Salud, Informes Anuales de Estadísticas Vitales.

Si sumamos a la población residiendo en Puerto Rico en el 1960 la población de origen puertorriqueño residiendo en Estados Unidos, la población total en la isla en dicho año hubiese sido mayor de tres millones; la tasa de crecimiento, 2.4 (en lugar de 0.6), y la densidad por milla cuadrada, mayor de 900 personas. En el 1980, la población esperada hubiese alcanzado casi seis millones (en lugar de tres); la tasa de crecimiento, 3.3 (en lugar de 1.7) y la densidad poblacional en exceso de 1,600 personas.

Por supuesto, las tendencias en natalidad y mortalidad también han jugado un papel importante en la dinámica poblacional puertorriqueña. Como puede observarse en la Tabla III, la natalidad se mantuvo más o menos al mismo nivel entre el 1900 y el 1950. A partir del 1950, sin embargo, la misma comenzó a declinar hasta alcanzar una media de 22 en la década de 1970-80.

TABLA III

NATALIDAD Y MORTALIDAD  
PUERTO RICO - 1900-1980

<u>Período</u>	<u>Natalidad</u>	<u>Mortalidad</u>	<u>Incremento Natural</u>
1900-1910	40.5	25.3	15.2
1910-1920	40.4	24.0	16.4
1930-1940	39.8	19.6	20.2
1940-1950	40.7	14.5	26.2
1950-1960	35.0	8.0	27.0
1960-1970	29.0	6.8	22.2
1970-1980	22.0	6.5	15.5

Fuente: Departamento de Salud  
J.L. Vázquez. "El crecimiento poblacional de Puerto Rico; 1943 al presente", (mimeo).

Mientras la natalidad se mantenía en 40 por 1,000 durante los primeros 50 años de este siglo, la mortalidad descendía rápidamente de 25 a 8; una reducción de 68 por ciento durante el mismo período. Esta particular combinación desató una espiral en el crecimiento natural elevando el mismo de 15 a 27 por cada 1000 habitantes. Durante los 30 años subsiguientes la mortalidad continuó declinando pero a un ritmo mucho menor que la natalidad. Como resultado, el incremento natural ha descendido de 27 en los años 1950-1960 a 15.5 en la década de 1970.

Es importante señalar que parte de las reducciones en natalidad durante las últimas décadas está asociada al fenómeno migratorio. Dado que la emigración tiende a concentrarse en las edades de mayor capacidad reproductiva, la natalidad en el lugar de origen tiende a deprimirse.

La variable migración no sólo ha jugado un papel sumamente importante en la dinámica poblacional de Puerto Rico, sino que a la vez ha planteado graves dificultades en lo relativo a proyecciones de población. Cuando se considera únicamente natalidad y mortalidad, las proyecciones tienden a ser bastante exactas, aunque nunca libres de influencias fortuitas. Esto es así debido a que la natalidad y la mortalidad no se dan en un vacío; afectan y son afectadas por los cambios que ocurren en los escenarios socioeconómicos. Una guerra o una epidemia pueden incrementar la mortalidad, mientras que una bonanza económica parecida a la que se dió posterior a la Segunda Guerra Mundial podría estimular la natalidad. No obstante, estos dos componentes tienden a ser más estables que la migración, lo que facilita las proyecciones.

Lamentablemente, en Puerto Rico los demógrafos se ven acosados de continuo por la incógnita migratoria. Este factor es suficiente como para invalidar cualquier proyección en un momento dado. Las proyecciones se fundamentan en ciertas aseveraciones respecto al cómo se espera se comporte la natalidad, la mortalidad y la migración durante 10, 20 ó 30 años. El científico social puede muy bien conocer las tendencias pasadas, pero no tiene garantías de que continuarán en la misma dirección y al mismo ritmo en los años subsiguientes. En las Ciencias Sociales, el predecir está confinado a sistemas donde sólo un número dado de factores pueden incluirse. Al momento de hacer la proyección, la relevancia de la particular selección de hechos está en duda; sólo el devenir de los eventos futuros puede asegurar que la decisión correcta ha sido hecha.

Dada esta situación resulta sumamente arriesgado proponer esquemas rígidos respecto al tamaño y composición de la población de Puerto Rico para los próximos decenios. Reconocida esta limitación, sólo podemos inferir posibles cursos bajo ciertas condiciones. Así, por ejemplo, suponiendo un balance migratorio cero, una natalidad de 20 junto a una mortalidad de 6, cada año se sumarían a la población de la isla alrededor de 45 mil habitantes. A ese ritmo podemos esperar 3.7 millones de personas en el 1990; 4.2 en el 2,000 y 4.7 en el 2010.

Por otro lado, si la población de Puerto Rico hubiese comenzado a crecer a niveles de reemplazo (2.1 niño por pareja) en el 1985, la población dejaría de crecer en unos 50 años a partir de dicha fecha (bajo el supuesto de cero migración). En el año 2030 alcanzaríamos una población de crecimiento cero,



pero en el proceso se añadiría sobre un millón de personas al total esperado en el 1985.<sup>6/</sup>

Al momento, sin embargo, todavía la isla no ha logrado reducir su crecimiento natural al nivel de reemplazo necesario para lograr eventualmente el cero crecimiento. De no ocurrir una reducción importante en la natalidad durante los próximos 10 años, se acumulará una población mayor al posponer la fecha del cero crecimiento de población y al aumentar la base. Por supuesto, la migración podría trastornar todo el panorama, aumentando o reduciendo el tamaño de la población.

### III. Crecimiento de población en edades avanzadas

La natalidad, mortalidad y migración, según hemos señalado, no sólo afectan el crecimiento de la población, sino también su composición, inclusive la estructura por edad. El efecto de la migración, en primer lugar, varía con el volumen y la selectividad por edad. Por lo general, los migrantes tienden a concentrarse en las edades intermedias (14-40 años). Si ocurre un movimiento masivo de población entre estas edades, la proporción de población en edades viejas tenderá a aumentar. En el 1960, por ejemplo, la proporción de población de 65 años o más en Puerto Rico era 5.2 por ciento. En ausencia de emigración, dicho porcentaje hubiese sido de 4 por ciento.<sup>7/</sup>

La mortalidad, por otro lado, no afecta en forma importante la estructura de población por edad, excepto en situaciones anormales (e.g. una guerra donde mueran grandes cantidades de adultos jóvenes). Esto es cierto, no sólo para Puerto Rico, sino para cualquier país del mundo. Coale (1957) ha demostrado

---

<sup>6/</sup> Earnhardt, K. (1985). "Puerto Rico in 2075: Alternative projections towards zero population growth". (mimeo). U.P.R.

<sup>7/</sup> J.L. Vázquez, (1964) The demographic evolution of Puerto Rico, University of Chicago, 133.

que se obtienen básicamente las mismas distribuciones de población por edad en condiciones de altas, medias y bajas tasas de mortalidad.<sup>8/</sup> En otras palabras, la creencia popular de que una baja mortalidad inevitablemente significa una mayor proporción de población vieja no se sostiene ante la evidencia empírica. Esta creencia, según señala Coale, toma en consideración sólo parte del efecto de bajas tasas de mortalidad. Es cierto que ante una reducción importante en mortalidad se incrementa el número de personas en edades avanzadas, pero también aumenta el número de adultos jóvenes, por ende, las parejas en edades reproductivas. Esto significa más nacimientos, por lo tanto, más niños. En términos absolutos un nivel bajo de mortalidad tiende a incrementar el número de personas en el extremo superior de la distribución por edad a través de una mayor sobrevivencia, pero dado que su efecto se da en todos los grupos, también aumenta el número de personas menores de 20 años y entre 20 y 60 años. Como resultado, las proporciones se mantienen más o menos estables.

La fecundidad, por el contrario, sí tiene un efecto sumamente importante sobre la estructura de edad de las poblaciones humanas. Diferentes escenarios de fecundidad producen distribuciones de población distintas. Un nivel de alta fecundidad (6 niños por pareja), produce una población relativamente joven en la que el 40 por ciento o más cae bajo 15 años de edad y apenas un tres o cuatro por ciento sobre 65 años. De otra parte, un nivel sostenido de baja fecundidad (2 niños por familia) produce una población de estructura vieja en la cual 20 por ciento cae bajo 15 años y una proporción similar en 65 o más.<sup>9/</sup>

---

<sup>8/</sup> Ansley J. Coale, "How the age distribution of a human population is determined", Reprint Series in the Social Sciences, S-358.

<sup>9/</sup> Ansley J. Coale, op. cit.

En Puerto Rico, según discutido en secciones anteriores, la fecundidad se mantuvo más o menos estable durante los primeros 50 años del presente siglo.<sup>10/</sup> Entre el 1947 y 1980, sin embargo, declinó de 43 a 20 por 1,000, un descenso de 53 por ciento.<sup>11/</sup> Como resultado, la proporción de población vieja (65 años o más) aumentó rápidamente de 3.9 por ciento en el 1950 a 7.9 por ciento en el 1980; un incremento de 102 por ciento.

En cifras absolutas, la población de 65 años y más subió de 86 mil en el 1950 a 253 mil en el 1980, un aumento de 167 mil personas. En otras palabras, durante los últimos 30 años la población en edades avanzadas se ha triplicado (Tabla IV).

TABLA IV

POBLACION 65 y 75 O MAS  
PUERTO RICO 1950 - 1980.

<u>Año</u>	<u>65 +</u>	<u>Porcentaje*</u>	<u>75 +</u>	<u>Porcentaje*</u>
1950	86	3.9	31	1.4
1960	122	5.2	43	1.8
1970	177	6.5	67	2.5
1980	253	7.9	93	2.9

\*Por ciento del total

Fuente: Censos de población

Es importante resaltar que el ritmo de crecimiento de la población en edades de 75 años o más, también ha sido sumamente acelerado. En el 1950, 31 mil personas estaban incluidas en este grupo, mientras que en el 1980 la cifra ascendió a 93 mil; un aumento de 62 mil personas. Este cambio absoluto representa un incremento de 200 por ciento.

10/Véase Tabla III.

11/Departamento de Salud. Informes Anuales de estadísticas vitales.

Si definimos la población de 60 o más como población en edades avanzadas, el cuadro resulta más interesante (Tabla V).

TABLA V  
POBLACION 60 AÑOS Y MAS  
PUERTO RICO 1950 - 1980

<u>Año</u>	<u>Número (miles)</u>	<u>Porcentaje del total</u>
1950	136	6.2
1960	180	7.7
1970	259	9.5
1980	358	11.2
1984*	449	13.7

\*Estimado

Fuente: Censos de población  
Junta de Planificación

En el 1950 había 136 mil personas de 60 años y más, lo que representa 6.2 por ciento de la población total. En el 1980, sin embargo, se enumeraron 358 mil personas en este grupo siendo equivalente al 11.2 por ciento del total enumerado. Durante los 30 años que van del 1950 al 1980, la población de 60 años y más aumentó en 222 mil, o 163 por ciento. En el 1984, según los estimados preparados por la Junta de Planificación, había en Puerto Rico 3,269,000 personas de las cuales 449 mil tenían 60 años o más. Esta cifra representa casi un 14 por ciento del total de población estimada y un aumento en exceso de 90 mil respecto al 1980 (en sólo cuatro años).

---

De los 358 mil sujetos enumerados en el 1980 en edades de 60 años y más, casi la mitad vivía en los municipios de San Juan, Ponce, Bayamón, Carolina, Mayaguez, Caguas y Arecibo (Tabla VI).

TABLA VI

MUNICIPIOS CON 10 MIL O MAS HABITANTES DE 60 AÑOS Y MAS,  
PUERTO RICO, 1980

<u>Municipio</u>	<u>Población (miles)</u>	<u>Porcentaje*</u>
San Juan	65	15.0
Ponce	21	11.3
Bayamón	18	9.0
Carolina	13	8.0
Mayaguez	12	12.8
Caguas	12	10.3
Arecibo.	11	13.2
Total	152	42.6**

\*Porcentaje del total de población en el municipio.

\*\*Porcentaje del total de población en P.R.

Fuente: Censos de población

En el municipio de San Juan se enumeraron 65 mil personas de 60 años y más; cifra que representa el 15 por ciento del total de población viviendo dentro de los límites geográficos del municipio. Respecto al total

de envejecientes registrados en Puerto Rico en el 1980, los 65 mil sujetos enumerados en San Juan representan el 18 por ciento. Ponce, por otro lado, tenía en el 1980 sobre 11 por ciento de su población en 60 años y más; cifra que en números absolutos representa 21 mil sujetos. Los municipios de Bayamón, Carolina, Mayaguez, Caguas y Arecibo tenían 18, 13, 12 y 11 mil personas en el extremo superior de la distribución de población por edad, respectivamente. Estos, junto a Ponce y San Juan, contenían dentro de sus límites el 43 por ciento del total de población de 60 años y más en el 1980. La inmensa mayoría de los restantes municipios tenían menos de 5 mil personas en el grupo de 60 años y más. Sólo tres contenían poblaciones de cinco a nueve mil habitantes en edades avanzadas (Guaynabo, Aguadilla y Toa Baja).

En cuanto a la distribución por sexo, como es de esperar, el número de mujeres en cada grupo de edad a partir de 60 años, excede al de varones (Tabla VII).

TABLA VII  
POBLACION POR SEXO, P.R., 1980  
(En miles)

<u>Edad</u>	<u>Varones</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Razón *</u>
60 +	171	187	109
65 +	120	133	111
75 +	42	50	119

\*Mujeres. / Varones

Fuente: Censos de población

En el 1980 había 16 mil mujeres más que varones de 60 años en adelante; 13 mil en las edades de 65 o más y 8 mil de 75 años o más. Cuando se obtiene la razón de sexo para estos grupos, la misma tiende a subir según aumenta la edad. Para aquellos de 60 años o más, la razón de mujeres a varones (en el 1980) era 109. Esta aumento a 111 para 65 años o más y a 119 para 75 años o más.

El exceso de mujeres en edades avanzadas refleja la bien conocida mayor expectativa de vida de la mujer. En el 1980, por ejemplo, la mujer en Puerto Rico tenía una esperanza de vida de casi 78 años y el hombre, apenas 70 años.<sup>12/</sup> La tendencia, a partir de 1940, ha sido hacia una brecha cada vez mayor en la sobrevivencia del hombre y la mujer.<sup>13/</sup> Esta situación apunta hacia unos escenarios donde la población en edades avanzadas estará cada vez más cargada hacia el sexo femenino, particularmente en los extremos superiores de la curva. Como resultado, el número de viudas continuará, no sólo siendo superior al número de viudos, sino que la diferencia podría hacerse cada vez mayor.

En el 1970, por ejemplo, había en Puerto Rico 85 mil viudas y 24 mil viudos; 61 mil viudas más que el número de viudos.<sup>14/</sup> En el 1980, sin embargo, la diferencia había aumentado a 80 mil.<sup>15/</sup> En dicho año se enumeraron 107 mil viudas y 27 mil viudos para una razón de 396 viudas por cada 100 viudos. La razón para el 1970 era de 354.

El número, así como la proporción de población de 60 y 65 años o más, se espera continúe aumentando durante los próximos 30 años. El ritmo de aumento va a depender, por un lado, de cuán rápido la natalidad decline, y por el otro, de lo que ocurra con la emigración y la migración de retorno. Si la emigración se concentra en las edades de 60 años y más, podemos esperar una proporción

---

<sup>12/</sup> Morales, y Carnivali, (1985), "Cambios en la mortalidad e Puerto Rico mediante análisis de tablas de vida, 1765-1980" Centro de Investigaciones Demográficas, Recinto de Ciencias Médicas (p. 31).

<sup>13/</sup> Morales, Z. y Carnivali, J. op.cit. (p. 31)

<sup>14/</sup> Censo de población (1970)

<sup>15/</sup> Morales, Z. y Carnivali, J., op.cit. (p. 24)

mayor de población vieja. Por otro lado, si el movimiento migratorio es igual de selectivo por edad entre los que salen y los que entran, suponiendo balance de cero, entonces este factor no tendrá mayores consecuencias en la determinación del porcentaje de población en el extremo superior de la curva.

Según datos recientes de la Junta de Planificación, la distribución por edad de los emigrantes y los inmigrantes es bastante similar (véase Tabla VII).

TABLA VIII  
DISTRIBUCION DE MIGRANTES POR EDAD  
PUERTO RICO  
1982-83 (Año Fiscal)

<u>Edad</u>	<u>Emigrantes</u>		<u>Inmigrantes</u>	
	<u>Número</u>	<u>Por ciento</u>	<u>Número</u>	<u>Por ciento</u>
Menor de 25	96,601	63.7	73,197	67.6
25-64	52,142	34.4	32,352	29.9
65 y más	2,473	1.6	1,970	1.8
No informa	499	0.3	705	.7
Total	<u>151,715</u>	<u>100.0</u>	<u>108,214</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Junta de Planificación (1984). Características de la población migrante de Puerto Rico. San Juan. Tabla 2.

En el año fiscal 1982-83 se estima emigraron 151,715 personas, de las cuales el 64 por ciento tenía menos de 25 años; 34 por ciento entre 25 y 64 y sólo 1.6 por ciento de 65 años y más. Durante el mismo período se estima inmigraron 108,214 personas, de las cuales cerca del 68 por ciento eran menores de 25 años; 30 por ciento entre 25 y 64 y 1.8 por ciento de 65 y más.

Es pues evidente que por lo menos en estos grandes grupos de edas, la distribución de migrantes es muy similar entre los que salen y los que entran. Si esta es la situación a través de todos los años, entonces el efecto de este factor sobre la estructura de edad en Puerto Rico, como ya hemos señalado, no debe tener consecuencias de importancia; a menos que el número de emigrantes exceda considerablemente el número de inmigrantes.



Al comparar la distribución por edad de los emigrantes con la población en Puerto Rico; sin embargo, se notan diferencias porcentuales que bajo ciertas condiciones sí podrían tener un efecto importante sobre el extremo superior de la curva (Tabla IX).

TABLA IX.  
DISTRIBUCION POR EDAD, POBLACION EN PUERTO RICO Y EMIGRANTES  
1982

<u>Edad</u>	<u>Población de P.R.</u>	<u>Población Emigrante</u>
Menos de 25	50	64
25-64	41	34
65 y más	9	2
Total	<u>100</u>	<u>100</u>

Fuente: Junta de Planes (1984), Características de la población migrante de Puerto Rico, p.2.

Centro de Datos Censales (1985) Perfil demográfico de la población de Puerto Rico, Escuela la Salud Pública, p. 22.

En el 1982, según la Junta de Planificación, el 50 por ciento de la población de Puerto Rico tenía menos de 25 años; 41 por ciento entre 25-64 y 9 por ciento 65 años y más. Los que emigraron se distribuían de la siguiente manera: 64 por ciento menos de 25 años; 34 por ciento, 25 a 64 y sólo 2 por ciento tenían 65 años y más. En otras palabras, la emigración se está llevando una mayor proporción de personas jóvenes que de edades avanzadas. Si los que salen exceden por una cantidad importante a los que

llegan (como ha sido durante los pasados cinco años), esto tenderá a incrementar la población de 60 años y más en Puerto Rico. Esto debe ser así dado que los que regresan, aunque se distribuyen por edad en forma parecida a los que salen, en términos absolutos representan una cantidad menor.

A pesar de que la migración es un factor a considerar en el proceso del crecimiento futuro de la población en edades avanzadas, es la natalidad la variable que probablemente ha de jugar el papel determinante. Si ésta declina a niveles de reemplazo (2.1 niños por pareja) en el 1990, podemos esperar una población de crecimiento cero en el período 2040-2050. No obstante, antes de lograr el cero crecimiento la población de la Isla aumentará en más de un millón (suponiendo un balance migratorio de cero). Cuando se alcance el nivel de cero crecimiento, un 20 por ciento de nuestra población se concentrará en las edades de 60 años y más. Esto significa que de los 5 millones de personas esperadas a esa fecha, cerca de 1 millón serán personas en edades avanzadas.

A más corto plazo, y según las proyecciones de la Junta de Planificación, en el 1995 se esperan 511,000 personas de 60 años y más; en el año 2000, 562,000 personas y en el 2005, 631,000.<sup>16/</sup> En cifras relativas esto representa 13.7, 14.4 y 15.6 por ciento de la población total proyectada, respectivamente.

#### IV. Posibles consecuencias del envejecimiento de población

Es evidente que el número y la proporción de población en edades avanzadas en Puerto Rico continuará aumentando durante las próximas décadas. La magnitud de las cifras citadas demuestra que la Isla se mueve hacia un futuro

---

<sup>16/</sup> Centro de Datos Censales, op.cit., p. 5, Tabla 3.

demográfico muy diferente del que hasta ahora hemos conocido. Estas modificaciones se harán sentir en todos los escenarios socioeconómicos del país, retando tanto la imaginación del sector privado como público.

Entre las áreas que serán más afectadas por el nuevo predicamento que plantea la dinámica poblacional, están las siguientes:

1. Instrucción pública y privada

La demanda por maestros de escuela elemental e intermedia comenzará a declinar, así como las facilidades físicas para tales propósitos. Por otro lado, podemos augurar un aumento en la demanda por centros de estudios superiores, lo que impone a este sector la preparación del personal docente necesario.

Es importante que los planificadores de la educación comiencen a preparar sus proyecciones de forma tal que puedan utilizar los escasos recursos económicos del sistema en forma eficiente y ajustada a la realidad demográfica de los próximos 30 años.

2. Salud pública

Las tendencias demográficas señalan también hacia nuevas demandas tanto en el tipo de facilidades hospitalarias, como de personal médico y paramédico. El diseño y ubicación de hospitales, casas de salud y dispensarios, deberán tomar en consideración las limitaciones físicas del millón de personas en edades avanzadas que se espera, así como la distribución geográfica de los mismos.

Los centros de educación superior (universidades y escuelas de medicina), deberán involucrarse en la preparación de más médicos y personal paramédico capacitado para diagnóstico y tratamiento de dolencias de carácter degenerativo. La demanda por pediatras disminuirá a la vez que aumentará la de médicos gerontólogos. De igual manera, podemos esperar una mayor demanda por psicólogos, dietistas y nutricionistas especializados en las necesidades de esta población.

La planificación en estas áreas debe considerar no sólo las necesidades de personal y tipo de facilidades físicas, sino también la posibilidad de llevar los servicios a la población en lugar de esperar que ésta se acerque a los servicios.

### 3. Vivienda

Las agencias dedicadas a la planificación y construcción de viviendas deberán realizar los estimados correspondientes del número de personas en edades avanzadas que requerirá albergue adecuado a sus necesidades. Debe también explorarse distintas alternativas dada las diferencias existentes entre los envejecientes. En algunas casos será necesario proveer viviendas que permitan a personas sin apoyo familiar encontrar el mismo entre otros compañeros. Una alternativa en estos casos podría ser la construcción de villas para envejecientes con facilidades médicas, transportación y vigilancia pertinentes. Otra alternativa podría ser el desarrollo de centros de cuidado siguiendo una planificación articulada, donde no sólo se provea el cuidado físico de esta población, sino también la provisión de actividades productivas que requieran algún esfuerzo físico y/o creativo de parte de la misma. En todo caso, la política debe orientarse hacia el desarrollo de una vida independiente.

Aquellos envejecientes aún no desarraigados de sus familiares podrían necesitar servicios de orientación de forma tal que puedan mantener relaciones saludables con sus parientes más jóvenes. Estos servicios podrían extenderse a todo el grupo familiar como medida preventiva.

#### 4. Fuerza obrera: empleo y desempleo

El desempleo tenderá a declinar, ya que el crecimiento de la fuerza obrera (que se da fundamentalmente en función de crecimiento poblacional), será sumamente limitado.<sup>17/</sup> No obstante, es importante señalar que deberá planificarse un desarrollo económico donde la creación de empleos se ajuste a las capacidades de una población en proceso de envejecimiento, población que irá perdiendo agilidad física y motora.

La población en edades viejas puede muy bien convertirse en un factor productivo si el sector público y privado comienzan a planificar hacia el futuro oportunidades económicas compatibles con la misma.

#### 5. Sistemas de retiro

Los sistemas de retiro que hoy se debaten entre la vida y la muerte sentirán presiones mayores según se genera una población de estructura cada vez más vieja hasta la estabilidad final del cero crecimiento poblacional. Es prudente comenzar la búsqueda de alternativas que puedan prevenir un colapso de serias consecuencias. El gobierno podría fomentar la creación de cuentas de retiro donde la persona depositaría todo lo que pueda, eximiendo del pago de contribuciones depósitos hasta un máximo de \$2,000 anuales, no sólo mientras está activa la persona, sino aún cuando se retire. Los

---

<sup>17/</sup>Suponiendo un balance de cero en la migración en edades productivas.

intereses ganados deberían estar también exentos de contribuciones de forma tal que estimule la propensión al ahorro. Esto generaría más inversiones y por ende mayores recursos para el estado; situación que contribuiría a fortalecer los sistemas de retiro a través de las aportaciones gubernamentales.

#### 6. Servicios gubernamentales:

Las agencias de gobierno que en una forma u otra prestan servicios a la comunidad, deberían planificar e implantar medidas que faciliten a la población en edades avanzadas resolver sus problemas cotidianos sin la necesidad de acudir a las oficinas del estado. Los avances extraordinarios en los sistemas de comunicación deberían ponerse al servicio de estas personas. Un canal de televisión del estado podría servir a los mismos propósitos que el presentarse a las oficinas de gobierno.

#### 7. Artes y ciencias

El retiro de personas capacitadas en las artes y las ciencias es una pérdida de experiencia y conocimiento extraordinaria. Este grupo de personas podrían integrarse en institutos de investigación científica desarrollando y buscando soluciones a los problemas del país.

Por otro lado, la recreación y esparcimiento de la población en edades avanzadas demandará el desarrollo de facilidades de recreación pasivas que debieran convertirse en centros de producción cultural.

Existen, por supuesto, otras dimensiones importantes que se verán afectadas por los cambios que se proyectan en la población futura de la Isla. El sistema electoral, la importación y producción de bienes y servicios, vigilancia y protección, entre otros, requerirán ajustes a la

luz de las nuevas realidades del futuro inmediato.

V. Conclusión

La evidencia hasta ahora recopilada señala hacia un envejecimiento de la población en aquellas sociedades desarrolladas y en algunas en proceso de desarrollo. Las que aún mantienen una estructura relativamente joven muestran reducciones en natalidad que eventualmente precipitarán cambios importantes en la estructura por edad.

Esta realidad puede parecer malas noticias. Sin embargo, no hay otra alternativa racional. La única manera de mantener una estructura de edad joven es a través de una alta natalidad. El sentido común nos indica, sin embargo, que tal alternativa sólo puede conducirnos, tarde o temprano, al desastre colectivo. Las poblaciones humanas no pueden continuar creciendo a infinito en un medio finito. El cero crecimiento de población es la única solución viable a pesar del disloque temporero que tal condición pueda crear en los escenarios socioeconómicos de cualquier país.

El hombre, por lo tanto, debe habituarse a la idea de poblaciones humanas distintas a las que hasta ahora ha conocido. Enfrentar los retos que tal situación plantea requiere imaginación y sobre todo, inteligencia y responsabilidad en la toma de decisiones.

## BIBLIOGRAFIA

1. Centro de Datos Censales (1985) Perfil demográfico de la Población de Puerto Rico.
2. Coale, A.J., "The effects of changes in mortality and fertility on the age structure", The Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. 34, pp. 79-114.
3. Coale, A.J. (1957). How the age distribution of a human population is determined. Cold Spring Harbor Symposium on Qualitative Biology, Vol. XXII, 1957, pp. 83-89.
4. Department of Health of Puerto Rico; Vital statistics reports.
5. Earnhart, K. Puerto Rico in 2075: Alternative projections toward zero population growth, (mimeo), School of Planning, University of Puerto Rico.
6. Grauman, J.V. (1964), Population estimates and projections, in Philip M. Hauser and Otis Dudley Duncan, The study of population, The University of Chicago Press, Chapter 23.
7. Junta de Planificación de Puerto Rico (1984) Características de la población migrante de Puerto Rico.
8. Morales, Z. & Carnivali, J. (1985). Cambios en la mortalidad de Puerto Rico mediante el análisis de tablas de vida, P.R.: Centro de Investigaciones Demográficas, Recinto de Ciencias Médicas.
9. Petersen, William (1970) Population, MacMillan Co. Chapter 9.
10. Population Reference Bureau (1985) World Population Washington, D.C.
11. Vázquez, J.L. (1960) El crecimiento poblacional de P.R.: 1493 al presente. (mimeo).
12. Vázquez, J.L. (1964) The demographic evolution of Puerto Rico, (Ph.D. Dissertation). University of Chicago.